

# Presencia de Louis Armstrong

Por Hugues Panassié

Es raro que los mismos músicos de jazz se mezclen en discusiones concernientes a su música y ha sido necesario esperar la invención del «be bop», seguido del «cool», para que los hombres que hacen el jazz se levanten contra esta música parasitaria del bello árbol del jazz, para esquivar el peligro que hacía correr al jazz ese gusano roedor. En general, los grandes músicos de jazz no discuten lo que ellos hacen ni lo que hacen sus colegas, no teniendo para ello ni el tiempo ni el gusto. Están demasiado ocupados con su música para perder preciosos instantes para explicarla y cuando se les ataca, no se defienden ellos mismos. Afortunadamente, desde luego, su música habla por ellos.

Tomad por ejemplo a Louis Armstrong. ¿No se ha dicho y repetido desde hace muchos años, que era un «viejo» y que ya no podía tocar más, que el estado de sus labios le impedía tocar la trompeta y que debía resignarse a cantar; que se había vuelto «comercial» y otras cosas más? Louis Armstrong no se ha tomado nunca la molestia de responder por medio de su pluma a los ataques de que era objeto. Por lo tanto, él sabe, no dudéis, que se ha buscado y que aún se busca la manera de desprestigiar su reputación y eso, no os quepa la menor duda, no le causa particularmente ningún placer. Pero él calla y no responde escribiendo inmensos artículos para probar que no es verdad. Deja decir y se acuerda y después, de un solo golpe, como para cerrar de una vez la boca de aquellos que quieren desprestigiarlo, graba una deslumbrante obra de arte: LOUIS ARMSTRONG PLAYS W. C. HANDY"

¿Qué más bella respuesta hubiera podido dar a sus detractores? ¿Qué más bello mentís hubiera podido infligir a aquellos que pretendían que no podía soplar más su trompeta?

Hace muy poco tiempo, ante el éxito triunfal que encontraba en todos los lugares que actuaba, sea en USA, en el Japón en Australia o en el Canadá, algunos falsos amigos se aproximaban a Louis Arms-



Satchmo

trong para felicitarle y ensayar de hacerle olvidar los feos propósitos que habían tramado contra él y uno de ellos le dijo: ¡"Pops", estás a punto de hacer un maravilloso regreso a la escena del jazz!" — "Ah sí, respondió Louis Armstrong, y ¿dónde estaba yo, pues, para que puedas hablar de REGRESO?"

Y es que es difícil detener el movimiento de entusiasmo de la muchedumbre, de un pueblo, ante el genio revolucionario de un artista como Louis Armstrong. Que un puñado de envidiosos proclame

"urbi et orbi" que Louis Armstrong no "existe", no basta para convencer a un auditorio de la caída de un dios cuando "Pops" emboca su trompeta y se pone a tocar. Y si los jóvenes, aquellos que han venido al jazz recientemente, aquellos que son músicos de jazz desde hace algunos años o algunos meses solamente, pueden escuchar a Louis Armstrong con ideas preconcebidas, con alguna aprensión debida a los rumores que han podido escuchar sobre el más grande músico que pueda existir en nuestra época, han cambiado rápida-